

VÍA LUCIS, Camino de la Luz

Del subsidio preparado con ocasión del Congreso Eucarístico Nacional 2016

El Vía Lucis, consiste en acompañar, en reflexión y oración durante catorce momentos a Jesús Resucitado.

En la procesión se puede llevar el Cirio Pascual o una imagen de Jesús Resucitado; los participantes pueden llevar flores blancas en las manos; en cada estación se puede poner un símbolo junto al título de la estación; los vecinos pueden arreglar y limpiar el camino y poner algún adorno.

Puede ser celebrado el domingo de Resurrección o durante la semana de Pascua o cualquier día de la cincuentena Pascual.

A) CÓMO REZAR EL VIA LUCIS

- * Enunciado de la estación
- * Monición
- * Texto evangélico correspondiente, con cita de los lugares paralelos (en las dos últimas estaciones hemos tomado el texto de los Hechos de los Apóstoles);
- * Comentario al pasaje de la Escritura;
- * Oración

ORACIÓN PREPARATORIA

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme. Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti. Queremos compartir contigo la alegría de tu Resurrección gloriosa. Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

1. ESTACIÓN: JESÚS RESURGE DE LA MUERTE

- * TE ADORAMOS CRISTO Y TE BENDECIMOS.
- + QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Ya sé que ustedes buscan a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como tenía dicho. Vengan a ver el sitio donde yacía" (Mateo 28, 5-6)

Aquella mañana de incertidumbre, un vuelco misterioso se presenta a aquellas mujeres que con tristeza y amor se acercaron de madrugada al sepulcro de Jesús de Nazaret. El ángel, el mensajero de Dios, revela la gloria de Aquel que ha atravesado la frontera de la muerte: la tumba está abierta, sobre ella se hace visible el cielo donde Cristo resucitado vive para siempre y nos espera.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo
+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos "Gloria, gloria, aleluya... Jesús es el Señor".

2. ESTACIÓN: LOS DISCÍPULOS ENCUENTRAN EL SEPULCRO VACÍO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro..., vio y creyó" (Juan 20,8).

Corrieron juntos aquella mañana hacia la tumba de Jesús, Pedro y el discípulo amado. A los ojos de este último le parecieron sólo vendas funerarias y un sudario abandonado en la tierra. A esos ojos no llega sólo la maravilla sino el estupor de la fe: "vio y creyó" en el Señor, vencedor de la muerte. La suya es la mirada de todos los creyentes en Cristo, de todos los tiempos y de toda la tierra. Es hoy nuestra mirada.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo
+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos "En ti, en ti, en ti Señor, hemos puesto nuestra fe".

3. ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA A MAGDALENA.

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Jesús le dice: "María". Volviéndose, ella le dijo en su lengua: "Rabbuni" (que equivale a "Maestro"). (Juan 20, 16)

María Magdalena había caminado con Jesús durante meses y meses, lo había escuchado, y había visto cómo sus manos sanaban a los enfermos. Sin embargo, no lo reconoce en la aurora de la Pascua. Es necesario que Jesús la llame por su nombre. Se necesita una vocación personal para que los ojos de la fe reconozcan y vean lo que la sola mirada humana no sabe intuir. Hoy día, Jesús pronuncia nuestro nombre.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo
+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos

"Hoy, Señor, me llamas tú, con mis manos y mi voz, a ser luz entre los hombres, ser un canto de esperanza".

4. ESTACIÓN: EL RESUCITADO EN EL CAMINO DE EMAÚS

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"¿No era necesario que el Mesías soportara todo este sufrimiento para entrar en la gloria? Y comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó lo que en la Escritura se refería a él" (Lucas 24, 26-27).

En aquel camino polvoriento que desde Jerusalén conduce a Emaús, caminan tristes los discípulos con un viajero desconocido. Sus palabras no son comunes, despliegan un sentido escondido que la historia vivida hasta ahora no ha manifestado y que sólo él sabe mostrar. Aquella palabra hace arder hoy nuestro corazón y hace florecer la esperanza y la fe.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos "Quédate con nosotros, la tarde está cayendo, quédate".

5. ESTACIÓN: EL RESUCITADO PARTE EL PAN

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Estando recostado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se los dio. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron". (Lucas 24, 30-31)

Ya se hacía tarde. Los discípulos de Emaús están a la mesa con aquel viajero misterioso que les ha manifestado el sentido de la historia que estaban viviendo. Después de su palabra, vino el gesto: "partir el pan", como en la cena eucarística. Aquel rostro los lleva a algo que ya conocen: al Cristo del Cenáculo, que en el pan y en el vino ofrece su Cuerpo y su Sangre, alimento para la vida del mundo. A nosotros es preciso que se nos abran los ojos para reconocerlo también "al partir el pan".

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos:

6. ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE APARECE A LOS DISCÍPULOS

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"¿Por qué ese espanto y a qué vienen esas dudas? Miren mis manos y mis pies: soy yo en persona" (Lucas 24, 38-39).

La sospecha de estar frente a un fantasma es fuerte. ¿No ha sido Jesús sepultado en la tumba con los signos de la tortura y de la crucifixión? Sin embargo ahí está él, delante de sus amigos con las manos y los pies heridos en la plenitud de la vida. Y esta Vida Nueva es la que expulsa la amargura, la tristeza y la duda, y nos hace mirar mas allá de la

muerte y su silencio. Seguimos mirando tus manos y tus pies, para descubrir "el dolor resucitado".

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Invitamos a guardar un minuto de silencio y a que cada uno bese en sus propias manos las llagas hoy dolientes en que el Señor nos resucita.

7. ESTACIÓN: EL RESUCITADO DA EL PODER DE PERDONAR LOS PECADOS

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo, a quien perdonen los pecados les serán perdonados" (Juan 20, 22-23).

Este soplo de Cristo en la tarde de Pascua se difunde en los discípulos que lo rodean admirados. Es el signo de un nuevo nacimiento que solamente el Espíritu puede operar, haciendo salir al hombre de la muerte del pecado y poniéndolo en camino a una vida nueva en la verdad y la justicia. En la Iglesia siempre debe soplar este aliento divino del perdón que renueva, transforma y santifica a la humanidad.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos

"Resucítame y conviérteme, Tú cada día, glorifícame y renuévame, Espíritu Santo, ven"

8. ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIRMA LA FE DE TOMÁS

*TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Jesús dijo a Tomás: "No seas incrédulo, sino creyente". Responde Tomás: "Mi Señor y mi Dios" (Juan 20, 27-28).

La duda se insinúa en el corazón del discípulo que había escuchado a Jesús y había visto los signos de su poder divino durante sus días terrenos. Ahora, sin embargo, el Resucitado esta ahí, ante los ojos de Tomas, en la viva realidad de su presencia. Y el discípulo retorna a la luz de la certeza y pronuncia su límpida profesión de fe, que muchas veces es la nuestra: "Señor mío y Dios mío".

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos

9. ESTACIÓN: EL RESUCITADO SE MANIFIESTA EN EL LAGO TIBERÍADES

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"El discípulo que Jesús amaba dice a Pedro: "Es el Señor". Entonces Jesús se acercó, tomó el pan y se los dio" (Juan 21, 7.11. 13).

A la orilla del lago de Galilea, en las primeras luces del alba, hay un hombre a la espera. Los discípulos de Jesús han vuelto a su antigua profesión de pescadores y están navegando sobre su barca. El discípulo amado dirige la mirada sobre aquella figura y dice un susurro: "Es el Señor". Y Jesús los espera en la playa, dispuesto a ofrecer a los hombres paralizados y dudosos el pan de su presencia.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo
+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Bendecimos un pan especial haciendo memoria del Señor resucitado.

10. ESTACIÓN: EL RESUCITADO CONFIERE EL PRIMADO A PEDRO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos? Él le responde: "Si, Señor, tú sabes que te amo". Le dice: "Apacienta mis corderos". (Juan 21, 15)

Tres preguntas y tres respuestas de amor constituyen la trama del diálogo entre Cristo Resucitado y Pedro, a la orilla del lago de Galilea. El discípulo, que tres veces lo había traicionado, repite sus tres confesiones de fe y de amor. Y Cristo le confía la hermosa misión de ser pastor de su rebaño a lo largo de los siglos. A través de la palabra, la mano y la persona de Pedro, Cristo continúa guiando hoy a su Iglesia.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo
+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos "El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar".

11. ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA A LOS DISCÍPULOS POR EL MUNDO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.
+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el final del mundo" (Mateo 28, 19-20).

Sobre la montaña de Galilea, el Cristo glorioso de la Resurrección saluda a sus discípulos. Aunque haya una ausencia exterior, su presencia será viva, diaria, eficaz y

constante por siempre, y sostendrá la acción apostólica de la Iglesia, que proclama el Evangelio de la Vida Nueva en el Espíritu, a través del Bautismo que nos salva. Sentimos que esa presencia nos acompaña “todos los días”.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos

12. ESTACIÓN: EL RESUCITADO ASCIENDE AL CIELO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Hombres de Galilea: ¿Por qué están mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido llevado a lo alto de entre ustedes, vendrá tal como lo han visto marcharse al cielo" (Hechos 1, 11).

El monte de los Olivos llega a ser el signo del encuentro entre el cielo y la tierra, encuentro que es completo en el Cristo Resucitado. En la Ascensión Él retorna al horizonte infinito de la gloria divina donde esperará a la humanidad redimida. Pero los fieles deben vivir en el camino de la historia y del mundo, construyendo en su ciudad el Reino a la espera del retorno de Cristo.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos:

13. ESTACIÓN: CON MARÍA A LA ESPERA DEL ESPÍRITU SANTO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"Los apóstoles eran asiduos y concordes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús, y con los hermanos de Él". (Hechos 1, 14)

La comunidad cristiana se reúne en torno a María en la fe, en la oración constante y en el amor. Apóstoles y fieles, hombres y mujeres, todos juntos alabando a Dios, dando testimonio de su fe en el Cristo Resucitado, de la vida nueva, en la espera que se cumpla la promesa de Jesús de enviar al Espíritu Consolador "para que permanezca con ustedes para siempre". (Juan 14, 16).

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Cantamos

14. ESTACIÓN: EL RESUCITADO ENVÍA EL ESPÍRITU SANTO

* TE ADORAMOS, CRISTO Y TE BENDECIMOS.

+ QUE POR TU SANTA PASCUA REDIMISTE AL MUNDO. AMÉN.

"De repente un ruido del cielo, como una violenta ráfaga de viento, resonó en toda la casa donde se encontraban. Y vieron aparecer unas lenguas como de fuego que se repartían posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos del Espíritu Santo." (Hechos 2, 2-4).

En la sala del Cenáculo, el día de Pentecostés, sopla el viento del Espíritu. Es el aliento divino que se difunde en los discípulos del Cristo Resucitado. Se enciende el fuego del amor que calienta el corazón de los creyentes y los conduce al mundo a dar testimonio de la vida, de la luz y de la caridad de Dios. La Iglesia de las mil lenguas, de las diversas culturas y nacionalidades tiene en Jerusalén su raíz y en el Espíritu Santo su fuente.

Rezamos el PADRE NUESTRO

* Por la resurrección de Cristo

+ Llévanos a la luz, Madre de Nuestro Señor.

Si estamos en comunidad Cada uno enciende su vela del cirio para la **ORACIÓN FINAL:** Señor y Dios nuestro, fuente de alegría y de esperanza haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite para dar testimonio de JesuCristo en medio del mundo.

Te pedimos por tu Santa Iglesia: que sea fiel reflejo de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo, manifieste al mundo los tesoros de tu amor, santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres de la resurrección eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.